NVEVA Y

VERDADERA RELACION

de como vn Moro gran cosario por la mar, y General de el gran Turco se ha buelto Christiano, y como manifestó a la Iglesia toda su armada, con muy grandes riquezas que auia robado a los Christianos: y de las grandes fiestas que a su Christianismo se hizieron en Malta y Genoua a ocho de Febrero de 1624.

COMO es Dios Autor, y sumo bien de todas las cosas, como a quien tanto le costó la redencion del genero humano, busca siempre por caminos ocultos, y no entendidos, el bien, y saluació de vn alma, como se echò de ver en la conuersió y Christianismo de vn Turco, llamado Ali Béçule, que quan temido ha sido de los Christianos, por los grandes males y insultos que ha hecho en muchas islas maritimas, tan celebre y regocijada ha sido su nueua profession y Christianismo. Este se hizo tan famoso en poco tiẽpo, y tenia tan ganada la voluntad del gran Turco, que despues de auerle hecho Grande de su casa, le quiso vltimamente honrar cõ casarle con su propria hermana, que fue lo mas que se pudo hazer. Leuantaronse grandes dissenciones entre los Caualleros Turcos, pareciendoles ser cada qual benemerito del estado con que el Turco auia honrado a este; quisieronle matar: y viendo el gran Turco que auia de resultar algun mal considerable, tuuo por mejor darle vn oficio honroso en la mar con que se quietase, y mejorassen los animos de aquellos que con deprauada intẽcion le querian quitar la vida. Hizolo General y Gouernador de todas sus galeras, que eran las que al presente estauan en Constantinopla veynte y cinco, embarcado en ellas, las hizo repartir en tres esquadras, y viniendo por aquellas costas, se dexò ocho galeras en Tunez, y

ocho

ocho en Argel, andaua de ordinario con nueue galeras, haziendo notables daños; saltô en tierra en vna isla cercá de Venecia, llamada el Puntal, de donde se lleuò mas de dozientas personas. Sabido esto, se anticiparon de Malta seys galeras, y quatro de Genoua, y haziendo grãdes diligencias en su busca, al cabo de mas de ocho dias que le andauan buscando, le vinieron a descubrir en el golfo de Lepanto, donde el señor don Iuan de Austriá tuuo aquella insigne y celebra victoria. Luego q̃ el Moro los reconocio, quiso temeroso boluer las espaldas, pero forçole el hazer cara, no auerlas buelto en ninguna ocasion, hizo grandes demonstraciones de valentia, mas poniendosele delante don Federico de Piñe gran Capitan, le echô a fondo dos galeras, y abordádo vnas con otras, se echó de ver la gran valentia de los soldados Malteses, pues en menos espacio de vna ora le mataron mas de trezientos Turcos; viendose tan afortunado y de vencida el Moro, se puso en huyda cõ siete galeras que le auiã quedado. Temeroso pues de las malas nueuas que tendria el gran Turco, y la mala cuenta que yua a dar de su persona, se detuuo, y dio la buelta con su armada, y se fue en seguimiento de los vencedores, no para boluer de nueuo a la pelea, sino para declararles el animo que tenia de ser Christiano, fue siguiendo la armada de los Malteses, la qual viendo que les seguia, hizieron alto, y se boluieron aponer a punto de nueua guerra, si bien gustosos de ver se les boluia a las manos; quando vieron venir en vna chalupa a este con solos dos cautiuos Christianos, a los quales les fue diziẽdo su intẽto, y viendo llegauan de paz, se estuuieron quedos; y pidiendo licencia para hablar al General en secreto, entró el solo en la Capitana, y echandose a sus pies, bañado en lagrimas, pesante de los males que auia causado, pidio con grande humildad el agua santa del santo Baptismo, rindiendo su persona, y armada de buena voluntad a la Iglesia, con mas de seyscientos cautiuos Christianos q̃ en ella traîa;

con

con muchas riquezas que auia robado a los Christianos. Oyda pues su peticion, y alegrissimos de que nuestro Señor les daua tan feliz victoria. Boluiose a entrar en su chalupa, y fuese a sus Galeras, donde aunque los Turcos eran muchos, y quedaron algo sospechosos de su yda, fue buena su traça, que la noche siguiente con la escuridad della, se metieron entre ellos los Christianos, y saltã do en las galeras, rindieron los Turcos no sabidores del caso: aquella mesma noche dieron libertad a todos los cautiuos, y de los Turcos que se reuelaron, mataron muchos, y muchos se echaron a la mar. Apoderados los Christianos desta armada, se fueron su viage con mucho gusto por auerles Dios ganado vn tan grande perseguidor de la Iglesia, a quien dieron gracias por ello. Desembarcaronse en Venecia, salieron a recibirles toda la Ciudad, lleuaron a este Turco con grande acompañamiento, preuinieron con grande festiuidad su Christianismo, pusieronle por nombre, don Iuan de Santa Cruz, hizieronse muchas fiestas, y juegos, y al cabo de mas de veynte dias, se fueron las armadas a Malta, donde aun fue mayor el alegria por ser suya la empresa, juntaronse todos los Caualleros, hizieron vna muy vistosa mascara, muchos fuegos, y otras cosas de sumo gusto. Anda aora en compañia de don Mendo Espino, y como no ay en aquellas mares rincon y parage que no sepa, les dan cada dia a los Moros grandes sobresaltos, haziendo cada dia presas de mucha consideracion, y de la misma esquadra que el tenia en Argel echaron tres galeras a fõdo; no ay puerto seguro en Turquia con el: finalmente se muestra muy gran defensor de nuestra santa Fe Catolica. Sabese, que el gran Turco haze vna poderosa armada, para contra Malta, de lo qual no estân los Christianos nada temerosos, ni por esso mas apercebidos, que como siempre lo han tenido por enemigo, han sabido de ordinario guardar sus puertos y personas, y asi nada se rezelan. En Genoua como les cupo parte de los despo-

ços, y victoria con las de Malta, no menos se alegraron de que tan gran cosario se aya reduzido a nuestra santa Iglesia.

Sabese por cosa cierta, que son grandes las dissenciones que los Turcos tienen vnos con otros, y que sabida la nueua de que su cuñado era Christiano, y le hizo traycion, del gran sentimiento que tuuo llegò a la muerte. Sabese tambien, que en aquellas partes de Constantinopla han sido estos años passados de grandissima hambre y junto con esto este año passado de mil y seyscientos y veynte y tres ha auido peste generalmente en toda Turquia, y Africa; Castigos sō merecidos, Dios los trayga al conocimiēto que traxo a este, Amen.

Con licencia, en Cadiz por Iuan de Borja año de 1624.

